



## SUMARIO

ESPERANZAS IRREALIZADAS.....	206
LA VOZ DEL PAPA	
- "No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor .....	207
ESTUDIOS	
- La vida de fe en las religiosas consagradas, por <b>D. Juan Carlos Mateos González</b> , Pbro. ....	212
- Libertad en Clausura. Ayer y Hoy (I), por <b>D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Isabel Barbeito Carneiro</b> .....	216
NOTICIAS BREVES .....	222
CONTEMPLATIVAS QUE DEJARON HUELLA	
- Hermana María del Pilar de San Juan de la Cruz .....	224
- Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido Clausura del Proceso Diocesano de Canonización .....	226
- Sierva de Dios Madre Isabel de Jesús. Clausura del Proceso Diocesano de Canonización. ....	227
CELEBRACIONES	
- Crónica de unas Bodas, por <b>MM. Carmelitas Descalzas de León</b> .....	229
"ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR" .....	232
LIBROS	
- <b>Prada Comín María Fernanda, OSC. Ocho siglos de Historia de las Clarisas en España. Cantalapiedra, 2013</b> .....	235

## Libertad en Clausura. Ayer y Hoy (I)

“**P**or ser lo Absoluto, en cualquier forma que se admita, absoluta independencia, no puede ninguna dependencia definirlo. [...] Se dice que el hombre es libre en tanto que se desvincula de lo que lo ata a lo natural, entendiendo por ello tanto lo físico como lo orgánico y aun lo psíquico. La libertad puede encontrarse de este modo sólo en el espíritu.”<sup>1</sup>

Esa libertad verdadera, o “libertad como plenitud de autodisposición para lo mejor”<sup>2</sup>, dispone en clausura de una atmósfera adecuada. Es obvio que en las Edades Media y Moderna gran parte de las mujeres conseguían su liberación al “encerrarse” en los recintos conventuales; pero no es menos cierto que, aun con muchas más posibilidades de superación personal dentro de nuestro mundo contemporáneo, el claustro sigue siendo un lugar donde hombres y mujeres, ahítos de vivir en libertad espiritual sin determinismos empequeñecedores, siguen acogiéndose a esos reductos que permiten una expansión ilimitada del alma. Un ejemplo paradigmático de nuestros días puede verse en la decisión tomada por el benemérito Benedicto XVI.

Respecto al título elegido, conviene aclarar que, a tenor de la extensión adecuada, se presenta en este número del Boletín como primera parte:

### LIBERTAD EN CLAUSURA, AYER (EDAD MODERNA)

¿Consagrarse a Dios o someterse a un hombre? ¿Era más opresivo encerrarse en el convento o en el hogar? Para responder a estos interrogantes es necesario considerar en qué condiciones transcurría la existencia de una mujer de la Edad Moderna y qué posibilidades de realización personal se le brindaban.

A nadie se le oculta que hasta muy avanzado el siglo XX el mundo del intelecto estuvo prácticamente vedado a la mujer. Por supuesto, si nos limitamos a los siglos XVI y XVII, la restricción educativa aplicada al mal llamado “sexo débil” imponía en muchos casos su analfabetismo. La mayoría de padres y educadores estimaban que el cultivo intelectual no sólo era innecesario sino peligroso para el alma femenina<sup>3</sup>. Es obvio, por tanto, que, salvo excepciones, quienes no querían ser iletradas tenían que recurrir al autodidactismo.

Paradójicamente, dentro del ámbito religioso, el interés que suscitaba en los confesores la trayectoria ascético-mística de sus dirigidas, suponía que los mismos sacerdotes les impusieran la necesidad de plasmar esas experiencias mediante autobiografías espirituales. En el claustro, la condición social podía ser superada por la ejemplaridad. Es cierto que el ingreso en un convento conllevaba generalmente dote económica; pero abundaban las manos dadivosas que tenían a gala hacer tal tipo de “inversiones”, rentables para la vida sobrenatural del donante.

En consecuencia, ese mundo aparentemente cerrado y para muchos absurdo, desde una perspectiva racionalista, ofrecía a nuestras antepasadas consecuencias liberadoras, tales como la escapatoria de un matrimonio impuesto, la elevación a niveles sociales de imposible acceso dentro de la laicidad, y la sublimación de la cotidianeidad terrenal, mediante ejercitaciones espirituales altamente prometedoras para el último fin que conviene a todo ser humano; si —

<sup>1</sup> J. FERRATER Mora, *Diccionario de Filosofía*, México, 1941.

<sup>2</sup> Luis CENCILLO, *Tratado de la intimidad y de los saberes*, Madrid, 1971, p. 321.

<sup>3</sup> “Habemos visto en nuestros tiempos, de saber leer las doncellas y otras damas escribir, haberse seguido grandes inconvenientes; que de tener la pluma en la mano se recrecen.” (Fr. Juan de la CERDA: *Libro llamado vida política de todos los estados de mujeres...*, fol. 6. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 19.212).



como pensamos los creyentes— “al final de la jornada, aquel que se salva sabe y el que no, no sabe nada”.

El objeto de este sucinto artículo es evidenciar a través de algunas antepasadas, que participaron de aquellas redes de creencias y formas de vida, cómo “ser monja” suponía una opción personal “liberatoria”. Y empleo este término conforme a la primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española: “que tiene virtud de libertar, eximir o redimir”.

Referente ineludible es nuestra Doctora de la Iglesia *Teresa de Jesús* (1515-1582), la “Santa andariega” que, durante los veinte años dedicados a la Reforma carmelitana (1562-1582), siempre añoró la clausura como espacio de libertad.

Para Teresa de Jesús, gran impulsora de la mujer religiosa, el sentido de la vida se encuentra en el Amor con mayúscula, amor dinámico en cuanto fuerza creadora. La mujer, como el hombre, es sujeto cambiante susceptible de perfección o envilecimiento. Obviamente, será más o menos afortunada según el camino que elija. Ciertamente que las circunstancias de su contexto social resultan poco favorables para el desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad femenina. Mas, al contacto con la portentosa Reformadora, la vida de las esposas de Cristo cobra un sentido renovador y vigorizante; los obstáculos se transforman en acicates, y en singular escamoteo seguirá una prodigiosa trayectoria supraterránea, sin depender ni prescindir del mundo; amando a Dios en la Humanidad redimida por su Hijo.

La Santa fundadora sabe que la aportación femenina es necesaria al mundo; y no puede desperdiciarse su contribución por acatar falsos convencionalismos. Así pues, anteponiendo la complacencia del Esposo, único poseedor de la Verdad; segura de que a Él le llega sustancialmente el amor de sus criaturas y la disposición de entrega, sin distinción de sexos, mira confiada el Camino a seguir:

*“Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros; por Vos han dejado lo poco que tenían y quisieran tener más para servirlos con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican, sino mucho más; ni aborreciste, Señor de mi alma, cuando andábades por el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad [...]”<sup>4</sup>*

Ella ama entrañablemente a sus monjas; y está convencida de que pueden aproximarse al cielo en la tierra: *“Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo.”<sup>5</sup>*

En su insuperable autorretrato espiritual —o autobiografía mística— *Libro llamado Castillo interior, o Las Moradas*, ilustra magistralmente para recorrer las siete moradas que comprende el Castillo, las cuales representan siete fases de la vida espiritual hasta culminar en la estancia central, *“adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”<sup>6</sup>*. A las primeras moradas, punto de partida, se accede por la puerta de la Oración. En ellas se plantea la inevitable necesidad de una acción catártica, consistente en escabullirse de “las sabandijas” que impiden ver la luz:

*“Así me parece debe ser un alma que, aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda u honra u negocios —como tengo dicho— que, aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos.”<sup>7</sup>*

<sup>4</sup> *Camino de Perfección*, Cap. 4, Ap. 7, 1ª redacción.

<sup>5</sup> *Camino de Perfección*, Cap. 20, Ap. 7, 1ª redacción.

<sup>6</sup> *Moradas primeras*, I, 3.

<sup>7</sup> *Moradas primeras*, II, 14.

No obstante, al llegar a las séptimas moradas deja bien claro que la vida conventual no ha de transcurrir en permanente contemplación. Y para evitar que pueda entenderse así, advierte a sus dirigidas:

*“Es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece. [...] Creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer.”<sup>8</sup>*

A punto de interrumpir el recorrido fundacional y dejar la cárcel del cuerpo (con el que vivió en conflicto casi permanente), comenta su regusto por la clausura:

*“Si no es por quien pasa, no se creerá el contento que se recibe en estas fundaciones cuando nos vemos ya con clausura, adonde no puede entrar persona seglar; que por mucho que las queramos, no basta para dejar de tener este gran consuelo de vernos a solas. Parece que es como cuando en una red se sacan muchos peces del río, que no pueden vivir si no los tornan al agua; así son las almas mostradas a estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí a ver las redes de las cosas de el mundo, verdaderamente no se vive hasta tornarse a ver allí.”<sup>9</sup>*

Uno de los casos más evidentes en cuanto opción liberatoria es el de **Margarita de la Cruz**, en el mundo **Margarita de Austria** (1567-1633), hija del Emperador Maximiliano II y de la Emperatriz María. Tuvo la valentía de rechazar como marido a su tío Felipe II y, por ende, el estatus de reina de España, para ser esposa del Rey de reyes. A tal fin, se consagró a Dios en el Monasterio franciscano de las Descalzas Reales, de Madrid, fundado por la Princesa Juana de Portugal, tía de Margarita. La historia de este importantísimo foco espiritual permite observar cómo gran parte de sus monjas, originariamente damas de la nobleza, abandonaron la opulencia que les correspondía y prefirieron convertirse en Damas Pobres de Santa Clara, condición que las hacía libres para seguir el camino de la Verdad, sin someterse a los convencionalismos propios de su rango.

**María Ana de Manzanedo Maldonado** (1568-1638) quedó huérfana de madre a muy temprana edad. Su padre, que se había hecho clérigo al enviudar, falleció poco tiempo después. Fue entonces cuando el hermano mayor la llevó al Convento de Agustinas de Ciudad Rodrigo.

Aunque inicialmente la entrada había sido en calidad de seglar, esa decisión le produjo gran incomodidad, según manifiesta en su autobiografía espiritual:

*“Sentí mucho el haber de quedarme; y así lo lloré bien, como niña y ciega en desechar tan dichosa suerte como era el salir del mundo y entrar en tan buena compañía. [...] Comenzaron a enseñarme a leer y yo a gustar de aprenderlo, que con los cuidados de mis galas no le había querido tener desto en casa de mi padre. Como fui leyendo, me comencé a aficionar a buenos libros y a tratar de cosas de espíritu; y con la buena compañía obraba el Señor lo que tantas veces había comenzado y yo desbaratado, siguiendo mis pasiones. [...] Tomé devoción con los santos que antes de serlo habían sido pecadores [...]. Los deseos de ser monja comenzaron a ser mayores, y así comencé a suplicar al Señor me los cumpliese [...]”<sup>10</sup>*

Venció pues el llamamiento divino; y **Mariana de San José**, como quiso llamarse, llegó a ser nada menos que la fundadora de las Agustinas Recoletas. Dentro de la vida seglar, jamás hubiera alcanzado una realización de tal envergadura. Ni, obviamente, su descendencia hubiera sido tan numerosa, con hijas esparcidas por todo el mundo que mantienen fielmente las enseñanzas de tan excelente madre. Y quizás sea el Papa Francisco quien cumpla su ilusión de poder venerarla en los altares.

<sup>8</sup> *Moradas séptimas*, Cap. IV, 10 y 13.

<sup>9</sup> *Fundaciones*, XXXI, 46.

<sup>10</sup> *Autobiografía manuscrita* [hasta el año 1611]. Madrid, Archivo del Real Monasterio de la Encarnación, Leg. 71.



Salgamos ahora al encuentro de otra mujer independiente, que quiso ser dueña de su propio destino. Se trata de una madrileña polifacética: **Estefanía Gaurre de la Canal** (ca. 1597-1665), en el claustro *Estefanía de la Encarnación*, quien dice de sí misma:

*"Me acuerdo [...] de lo poco que parecí niña en juguetes, y esto me nació de natural y de una altivez que siempre tuve de querer parecer más de lo que era [...]"*<sup>11</sup>

A los siete años ya sabía leer y escribir. La madre se había preocupado de instruirla con libros piadosos, que fueron caldo de cultivo para su formación y consecuentes inclinaciones. Había nacido singularmente dotada para manejar dos instrumentos de expresión muy valiosos: el pincel y la pluma. El primero le abrió las puertas de Palacio, con posibilidad de prestigiarse en algo tan difícil como era la condición de pintora de la Corte. El claustro, por tanto, no supuso la solución de su porvenir, sólo puede considerarse una opción libre en busca de otra meta superior. Pero, sin proponérselo, fue campo abierto para expresarse aún más con la pluma que con el pincel. Mientras en el mundo le hubieran puesto cortapisas para utilizar la palabra escrita, en el claustro se sintió obligada a plasmar sus vivencias espirituales, interpretadas en gran parte como inspiración divina. Los breves fragmentos autobiográficos que siguen evidencian cómo su condición de franciscana descalza en Santa Clara de Lerma (Burgos), le permitió conciliar el desarrollo de sus aptitudes intelectuales con la ejercitación incesante tras su máxima aspiración: el matrimonio espiritual o unión mística.

*"A dos de abril, día de San Francisco de Paula, a los diez y ocho de mi edad, y del nacimiento de Cristo de mil y seiscientos y quince años, tomé el hábito que indigna gozo. [...] Empezaron a gustar tanto de mis habilidades y a hacerme tanto aplauso, así religiosas como seglares [...], que no se trataba de otra cosa ni tenían otro entretenimiento que [...] verme pintar y mirar mis pinturas y cargarme también de otras. [...] Vino por entonces nuestro Provincial [...]. Tratele las cosas más esenciales de mi vida y esta del escribir y lo que tenía escrito; y cómo Dios no me llamaba a que prosiguiese con ello, sino que tomase por asunto de él el gozo de la "Fábrica del Tabernáculo" que Dios mandó hacer a Moisés. [...] Mandóme con grande fuerza tomase la pluma en la mano y que empezase a escribir según Dios me dictase, y que no escribiese sino cuando me sintiese dictada y inflamada del divino Amor [...]"*<sup>12</sup>

**Mariana Blázquez Dávila** (1637-1697), en el claustro *Mariana Francisca de los Ángeles*, fue una madrileña que en lenguaje coloquial podría definirse "de rompe y rasga". Según ella misma decía, "picaba muy alto". Eso la decidió a optar por consagrarse a Dios en el Carmelo, lo cual le exigió superar una profunda animadversión hacia la vida conventual. El texto que sigue corresponde a un ejemplar de su autobiografía espiritual, salvado milagrosamente de las agresiones destructoras de la guerra<sup>13</sup>. Había sido sepultado con su cadáver, que se conserva incorrupto.

*"Todo se me hacía fácil, si no es el ser monja; y ya otra cosa era como imposible. Dejar de tomar estado, veía no me lo sufrirían mis padres, y esto me congojaba terriblemente. Casi llegué a determinar el irme a un desierto; pero temí que mi padre había de morir de pena, viéndose expuesto a que se presumiese me había ido con algún hombre. [...] Un día miércoles santo, me cargó de género este tormento que tomé un libro, creyendo era de comedias, por divertirme; que estaba como en una prensa. Pues quiso Dios que errase para más acertar, y con la turbación tomé el de las obras de nuestra Santa Madre<sup>14</sup>; y como ya le tenía en la mano, cuando lo advertí, abrí para ver si hallaba algo que me consolase, y hallé un capítulo de su vida que dice la fuerza que se hizo para ser monja [...]. Me pareció que el ser santa lo*

<sup>11</sup> Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 7459, fol. 8r.

<sup>12</sup> Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 7459, fol. 52r. y ss.

<sup>13</sup> Se custodia en el Archivo de las MM. Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, de Madrid, primorosamente encuadernado por ellas mismas.

<sup>14</sup> Obviamente, se refiere a su santa fundadora Teresa de Jesús.

*habría conseguido por haber hecho cosa tan terrible como, sin gana, ser monja. Y yo empecé nueva batería. [...] Torneme a nuestra Santa Madre, y díjele que si me tornaba el ánimo que tenía yo, sería monja suya [...]. Y vine siendo de veinte y dos años no cumplidos; y en llegando a este lugar<sup>15</sup> fue el horror que me temí [...]. Tomé horror a todas las cosas de religión. Mirar las monjas era como ver demonios. [...]*”.

Mariana Francisca de los Ángeles optó libremente por la vida conventual, oponiéndose a sus padres, a sí misma y temiendo que a la voluntad divina, en tanto no había percibido claramente la llamada vocacional. Se arriesgó y triunfó. El nivel de superación personal que anhelaba nunca lo hubiera alcanzado casándose con cierto candidato de su agrado, que le ofrecía un porvenir seguro. Pero lo aparentemente fácil no podía satisfacerla. He aquí su autodefinición:

*“Mi natural ha sido siempre colérico; en extremo pundonoroso; de ánimo más que de mujer (a nada he tenido miedo), poco dócil, y antes algo fuerte y tieso, si la razón no lo sujeta [...]. He sido despegadísima, y con extremo nunca he tenido amor a persona alguna; codicia, en mi vida; ni afecto a tomar venganza por males que me hiciesen.”*

Firme en su empeño, Mariana Francisca de los Ángeles se sintió libre cuando, mediante una tenaz y férrea ejercitación, logró domeñarse a sí misma. A mayor abundamiento, la trayectoria de superación no sólo le alcanzaría la plenitud espiritual, sino que la condujo a una empresa de altos vuelos fundacionales. Nicolás de Guzmán, Príncipe de Astillano, consideró que nadie como ella podría acometer la instauración del segundo Carmelo madrileño. Y así, en 1684, volvió a su ciudad natal para fundar el Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús, una de las inestimables reservas de vida contemplativa, que permanece irradiando fe y amor fraterno.

Podrían aportarse otros muchos testimonios femeninos de antepasadas que alcanzaron en el claustro cotas de realización a las que nunca hubieran podido elevarse dentro del matrimonio o cualquier otra situación familiar; sobre todo, si no pertenecían a una clase social privilegiada. Pero respetando los límites de espacio aconsejables, cierro esta sucinta galería con una monja modélica por varios conceptos.

Aunque era hija natural, no se sintió forzada a ingresar en un convento por la gran tolerancia social que amparaba a su progenitor. **Marcela**, hija del “Fénix de los ingenios” Lope de Vega y de la ex actriz —al nacer ella— Micaela de Luján, si optó por acogerse a sagrado fue con plena libertad de acción. La vida licenciada del padre, en cuyos enredos se veía inevitablemente envuelta, debió de actuar a modo de revulsivo sobre su espíritu refinado; instándola a seguir un camino seguro de perfeccionamiento.

La paradoja de la hija monja de Lope, **Marcela de San Félix**, es que fue en clausura donde alcanzó una libertad que jamás hubiera podido gozar en su entorno social, como años después evidenciaría la hija menor del Fénix, Antonia Clara, abandonada por el galán con quien se había fugado.

El monasterio no sólo permitió a Marcela perfeccionarse espiritualmente, sino ayudar a sus dos familias: la de sangre y la conventual; y, lo más sorprendente, desarrollar el numen poético heredado, complementado con sus dotes interpretativas.

En efecto, gran parte de la existencia de Sor Marcela transcurrió en el madrileñísimo Convento trinitario de San Ildefonso —vulgo “Lope de Vega”—, dentro del más estricto cumplimiento de su deber y siempre fiel al mandamiento del amor fraterno, como atestiguan las propias compañeras. Pero lo más sugestivo de vida conventual tan ejemplar, es que su larga

<sup>15</sup> Fue en el Carmelo de Ocaña, donde permaneció largo tiempo antes de volver a Madrid para fundar el Convento de Santa Teresa.

trayectoria de adolescencia a senectud (16 a 82 años), fue vertida por la propia intérprete a un plano de amena "literariedad", de modo que las hermanas de religión nutrían su espíritu sin el menor esfuerzo, en medio de atractivos divertimientos. Como puede observarse, los siguientes fragmentos están relacionados con el tema que nos ocupa. Corresponden a dos poemas suyos titulados respectivamente "A la soledad de las celdas" y "Otro romance a una soledad":

*En la soledad se advierte / que Dios sólo el alma sacia, /  
y que todo lo criado / sólo aflige y embaraza / [...]  
En fin, todas las virtus, / todos los dones y gracias /  
en la soledad feliz / se comunican al alma.<sup>16</sup>*

*En ti, soledad amada, / hallaba mi compañía, /  
en ti los días son glorias, / en ti las noches son días. //  
En ti cogí de mi Amor, / con abundancia excesiva, /  
fértil cosecha del alma, / dulce agosto de mi vida. //  
En ti gocé de mi Esposo / las pretendidas caricias, /  
los halagos sin estorbos, / los regalos sin medida. //  
En ti gocé libertad / de tanto precio y estima, /  
que darlo todo por ella / no será paga cumplida. [...] <sup>17</sup>*

Y concluyo, a modo de colofón, con otra paradoja de la clausura vivida en plenitud. Me refiero a esas contemplativas que, impulsadas por un llamamiento divino, salen del claustro y se aventuran por intrincados caminos a la conquista de magnas obras evangelizadoras<sup>18</sup>. Causa asombro observar cómo los obstáculos y las barreras infranqueables van desapareciendo hasta la consecución del objetivo final. Sirvan de ejemplo fundadoras como la "Santa andariega" Teresa de Jesús, con la ingente Reforma de la Descalcez carmelitana; su émula Mariana de San José, dentro de la Orden de San Agustín; Jerónima de la Asunción (1555-1630), llevando a Filipinas a los sesenta y seis años (1621) la Orden franciscana de Santa Clara... La Orden de la Inmaculada Concepción tiene su origen en dos encierros experimentados por Beatriz de Silva (ca. 1426-1492): forzoso el primero, aunque muy breve gracias a un milagro mariano condicional, en una segunda fase se sometió voluntariamente a cuarenta años de encierro para ir gestando la misión que le había sido encomendada.

Cualquiera de estas empresas maduradas en clausura, se realizaron con plena libertad objetiva, "la libertad de lo Absoluto", bajo la cual nada se opone a la voluntad divina, al "gran proyecto de Dios"<sup>19</sup>.

*D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Isabel Barbeito Carneiro*

<sup>16</sup> El manuscrito original se encuentra en el Archivo de las Madres Trinitarias de San Ildefonso. Este poema es el número 17.

<sup>17</sup> *Ibidem*, nº 20.

<sup>18</sup> "Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí". (De la Encíclica *La Luz de la Fe*, Cap. 3º, 37).

<sup>19</sup> *Vid. ibidem*, Cap. 2º, 29.

## ESTUDIOS

---

### Libertad en Clausura. Ayer y Hoy (II)

**“Q**ué sería de nuestro mundo materialista, si apoyadas en los méritos de Cristo, no hubiera tantas almas que, sin cesar, piden y reciben? Por ellas se canaliza la gracia divina.”<sup>1</sup>

A pesar del salto cronológico, entre el *Ayer* (primera parte de este artículo) y el *Hoy*, que se presenta ahora, las consagradas a Cristo en clausura ofrecen unas semejanzas que evidencian cómo la espiritualidad es atemporal. Un claro ejemplo lo constituye *Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, quien no logró satisfacer su inquietud existencial con las razones filosóficas de Edmund Husserl (S. XX), y descubrió la Verdad en Teresa de Jesús (S. XVI). Pero, ¿a qué malgastar espacio con un preámbulo extenso, cuando los testimonios aportados hablan por sí mismos?

#### LIBERTAD EN CLAUSURA, HOY (EDAD CONTEMPORÁNEA)

---

La inmutabilidad de Dios exige mantener preceptos de Amor inmutables. En las religiosas seleccionadas para nuestra Edad Contemporánea (siglos XVIII al XXI), observamos vivencias muy semejantes a las esposas de Jesucristo de las edades Media y Moderna, en el seguimiento de los caminos que Él les marca, y en su *fiat* equivalente al de la Virgen Madre.

*María de los Dolores y Patrocinio* (1811-1891). Fundadora y reformadora de diversos conventos de la Orden de la Inmaculada Concepción, se hizo popular como “La Monja de las Llagas” por su condición de estigmatizada. A *María Dolores de Quiroga Capopardo*, defender la libertad para consagrarse a Dios le costó ser vilmente calumniada y martirizada hasta extremos inauditos: encarcelamiento; torturas físicas; sátiras despiadadas en mentideros de la Villa, Prensa y obras literarias de gran repercusión... Todo ese calvario se vio agravado con numerosos destierros. Bien es cierto que, detractoras como su propia madre y la madre del Rey consorte Francisco de Asís, confesaron su infamia y arrepentimiento al morir. La Reina Isabel II declaró:

*“[...] Quiero hacer constar por escrito mi admiración por tan santa religiosa y mi gratitud sin límites [...]. Contra ella se ha dicho todo lo malo que decirse puede; pero todo fue urdido por los emisarios del maldito Satanás, que, así como a los primitivos cristianos echaban los gentiles la culpa de cuantas desgracias ocurrían, así también los masones, si se encendía en España la guerra civil, si caía un ministerio, si se atentaba contra mi Real persona, si se daba algún puesto a algún personaje, enseguida*

---

<sup>1</sup> CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA: “¿Para qué las monjas de vida contemplativa?”, *Escritos*, Sevilla, 1991, pp. 299-300.

gritaban por medio de la prensa impía: “Son cosas de la monja Sor Patrocinio”; y yo protesto delante de Dios y de los hombres que ella jamás tuvo parte en tales cosas”.<sup>2</sup>

Hoy parece próxima la rehabilitación definitiva con su elevación a los altares, como en 1950 la alcanzó el Padre Antonio María Claret, a quien se vinculó falsamente con la víctima concepcionista. Resulta penoso que un escritor de la talla de Valle-Inclán se hiciera eco de infamias promovidas por el anticlericalismo radical, fruto de turbulencias políticas, a las que España parece ser propensa<sup>3</sup>.

**María Amparo del Sagrado Corazón** (1889-1941)<sup>4</sup>. **María Amparo Delgado García**, natural de Cantalapiedra (Salamanca), decidió consagrarse a Dios, el año 1909, en un convento del Císter, de Arévalo, que hubo de abandonar por motivos de salud. No obstante, “esta entrega total de sí misma quedará hecha para siempre sin que nadie ni nada pueda desviarla de su destino [...]”. En 1913 de nuevo vuelve a entrar en el claustro, esta vez en el Corpus Christi de Salamanca [...]”<sup>5</sup>. Tiempo después, al interpretar que su Esposo le había asignado la tarea de una nueva fundación clariana, lo aceptó sin reservas y, a pesar de las dificultades, “siguió su ruta”<sup>6</sup> hasta lograrlo en 1920. En ella “concurrentes casi todos los fenómenos místicos extraordinarios, psíquicos y somáticos”<sup>7</sup>: bilocación, estigmas, matrimonio espiritual, etc.

Pero el Señor, siempre atento a sus huertos cerrados, parece complacerse en cultivarlos con asiduidad, de modo que no falten ciertas plantas de singular fragancia. Y así, resulta sintomático que, después de que la Madre Amparo saliera para Cantalapiedra, en 1923 ingresara en el Corpus Christi de Salamanca una joven de dieciocho años, llamada **María Natividad Sánchez Villoria** (1905-1991), que cambiaría su nombre por el de **María Francisca del Niño Jesús**. Portadora de la humildad, pobreza y caridad fraterna inherentes

<sup>2</sup> Declaración de Isabel II el 18 de enero de 1904. Murió el 9 de abril (Vs.: MARÍA ISABEL DE JESÚS: *Sor Patrocinio*, Madrid, 2008, pp. 612-636. El texto reproducido corresponde a pp. 612-613 y 635).

<sup>3</sup> Pérez Galdós, a su vez, se ensañó con la Vizcondesa de Jorbalán, Micaela Desmasières (1809-1865), Fundadora de la Congregación de Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento. Esta otra víctima de la calumnia, por motivos semejantes a la Madre Patrocinio, fue canonizada en 1934. Santa María Micaela del Santísimo Sacramento también era amiga de la Reina Isabel II, y tuvo por Confesor al Padre Claret.

<sup>4</sup> Hace años que el Monasterio clariano del Sagrado Corazón, de Cantalapiedra, viene publicando un Boletín informativo semestral muy ilustrativo, dedicado a esta Fundadora, que declaró Venerable Juan Pablo II en 1994. Hasta el 2º semestre de 1997, fue su redactor el Vice-Postulador de la Causa de Beatificación, Fr. Patrocinio G. Barriuso (OFM). En el primer semestre de 1998, por fallecimiento del mismo, la Comunidad se hizo cargo de su redacción.

<sup>5</sup> Boletín informativo, nº 64 (2º semestre 2002), pp. 1-2.

<sup>6</sup> CAYETANO SÁNCHEZ FUERTES / Mª FERNANDA PRADA CAMÍN, *Reseña histórica de los Monasterios de Clarisas de España y Portugal*, I, Ávila, 1996, p. 386.

<sup>7</sup> Boletín informativo, primer semestre 1993, p. 3. Vs. tb. segundo semestre 1993, pp.1-4 y nº 85 (2013), pp. 1-3.

a sus santos Fundadores Francisco y Clara, esta clarisa carismática fue una plantita medicinal para cuantos buscaban su auxilio.<sup>8</sup>

*Madre Maravillas de Jesús* (1891-1974). ¿Qué podemos decir en una mirada rápida de la madrileña **Maravillas Pidal y Chico de Guzmán**? De noble cuna, asimiló con creces la excelente formación recibida. En 1919, convencida del camino a seguir, no cejó en su empeño de ingresar en un monasterio de Carmelitas Descalzas, y lo hizo en El Escorial (Madrid). Desde entonces, inicia una trayectoria que produce vértigo, en aras de lo que interpreta como voluntad del Esposo: fundaciones conventuales en el Cerro de los Ángeles, India, Batuecas, Mancera, Duruelo, Arenas de San Pedro, Córdoba, Aravaca, Talavera de la Reina (para Padres Carmelitas), La Aldehuela, Montemar-Torremolinos. Y además, pone denodado interés en las restauraciones que exigen varios Monasterios, en la construcción de colegios y viviendas para personas necesitadas... ¿A qué seguir? El Instituto Pontificio CLAUNE fue colaborador necesario para la Clínica destinada a monjas, que le había aconsejado el Padre Silverio de Santa Teresa<sup>9</sup>.

*Cristina de la Cruz de Arteaga* (1902-1984). Su inteligencia, belleza, posición social, éxitos intelectuales y tentativas de amor humano no fueron obstáculos, sino acicates, para decidirse libre y contundentemente por el Amor con mayúsculas: "Tú lo sabes, Señor [...] / que todo el drama de mi vida ha sido: / ¡la lucha del amor contra el Amor!"<sup>10</sup> Y, como bien afirmó D. Baldomero Jiménez Duque: "fue monja cien por cien", dentro de la Orden Jerónima. El artículo "La soledad florecerá como un lirio (En torno a la Constitución Apostólica *Sponsa Christi*)"<sup>11</sup> evidencia lo que supone para ella la *veneranda monialium clausura*.

## MISIONERAS INTRA Y EXTRAMUROS

En la primera parte de este artículo se hacía notar cómo en clausura se gestan múltiples empresas que exigen traspasar los muros conventuales. Esta aparente paradoja continúa pujante:

La carmelita madrileña *Mariana de los Ángeles* (1893-1935) hija del matrimonio Rodrigo Manso de Zúñiga y Mercedes López de Ayala, fue bautizada con el nombre de **Valentina**; pero en religión quiso llamarse como la Fundadora del Convento de Santa Teresa, de Madrid, donde se consagró a Dios el 7 de enero de 1916. Escribe a su madre, que la recuerda veraneando en Zarauz:

*"Me dices que este año la inmensidad del mar te abrumba, porque piensas que allí mi alma sintió los primeros rayos de esta luz hermosísima de la vocación religiosa"*

<sup>8</sup> Vs. MARÍA VICTORIA TRIVIÑO: *La escala de la noche, Sor María Francisca del Niño Jesús*, Madrid, 2000.

<sup>9</sup> "Lo más urgente es una clínica o sanatorio sólo para las monjas". (*Si tú le dejas*, Madrid, 1977, p. 544).

<sup>10</sup> CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA, op. cit, p. 10.

<sup>11</sup> Publicado en *Ignis Ardens*, febrero 1951. Vid. ibidem, pp. 144-151.

[...]. *Es verdad. Ante aquella inmensidad yo sentía la atracción de otra inmensidad [...]*"<sup>12</sup>

El 13 de julio de 1917 hizo la profesión solemne; y a partir de ese momento se adentró en una intensa ascesis martirial, libremente pactada con el Esposo, que culminó en 'noche oscura'; pero "su anhelo era hacerse semejante a Jesús crucificado, y por eso sus ansias de sufrir y mortificarse no tenían límites"<sup>13</sup>. Ese mismo afán la impulsó a formar parte de un grupo de siete compañeras conventuales, destinadas a Borneo para "vivir toda la integridad de la vida de Carmelitas"<sup>14</sup>, en una fundación pionera.

Ella fue la encargada de relatar el viaje desde Madrid hasta Jesselton, y lo hizo como una avezada cronista. El fragmento que sigue ilustra sobre el lugar donde se había instalado el Carmelo:

*"Al fin, gloria a Dios, llegamos al 'Montecillo de Nuestra Señora' sanas y salvas de alma y cuerpo [...]. En el pico mismo del montecillo se encuentra una simpática casita de madera, propiamente parece un palomarcito en aquellas alturas, en aquella soledad. Nunca hubiéramos podido pensar encontrar un sitio tan adecuado para nuestra vida. La entrada de la casa [...] termina en una hermosa rotonda de cristales en donde nos tenían preparada una pobre capillita monísima, con su altar y sagrario para poder decir Misa [...]. Todo convida a orar. Por un lado se ve el mar con su inmensidad; por otro, los montes y valles que forman la población de Jesselton, todas sus casas en su mayor parte están diseminadas por esos montes y valles [...]. Por encima de nosotras no se ve más que el cielo, recordándonos sin cesar que aquella es nuestra patria verdadera y que nuestra misión aquí abajo es atraer a las almas por medio de la oración y del sacrificio [...]. Alrededor de nuestra casita tenemos una vecindad de lo más variada: enfrente, por la galería, hay una escuela de mahometanos; por otro, una iglesia anglicana; un poco más abajo, en la hondonada de la montaña, está el convento de San Francisco de las Hermanas misioneras de San José. [...]"*<sup>15</sup>

La Madre Mariana de los Ángeles fue valiosísima para la Fundación recién nacida. Se le asignó el oficio de tornera, por su conocimiento del inglés, que enseñó a las demás a la vez que ella aprendía la lengua nativa; lo cual no la eximía de ayudar al cultivo de la huerta, hacer alpargatas y atender a las necesarias tareas domésticas. No escatimó esfuerzos hasta que la malaria precipitó su último viaje. El Prelado que se cuidaba de las Carmelitas y acudió al lecho de muerte, concluyó entre lágrimas: "Y si la voluntad de Dios es que se vaya al cielo, siga siendo misionera"<sup>16</sup>. Así se cumplió el 29 de enero de 1935.

Las dos agustinas recoletas siguientes fueron misioneras al modo de Sta. Teresa de Lisieux:

<sup>12</sup> UN CARMELITA DESCALZO: *Mariana de los Ángeles*, Madrid, 1976, 39-40.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 178-181.

**Mónica de Jesús** (1889-1964). Natural de Monteagudo (Navarra), nació del matrimonio Eusebio Cornago y María Zapater. Su nombre de pila era **Basilia**. Respondió al llamamiento divino, ingresando en el Convento de Santa María Magdalena, de Agustinas Recoletas, en Baeza (Jaén), a los 19 años. Quiso ser religiosa de velo blanco. Profesó el 6 de enero de 1910. Fue destinada un año a Martos (Jaén), y allí conoció al Padre Eugenio Cantera, que sería desde entonces su Director espiritual:

*“En Sor Mónica singularísimamente reluce su faceta misionera. Amantísima de su vocación en la clausura, en el silencio y en la soledad, [...] llevó una vida de misteriosa fecundidad apostólica. [...] De modo particular rezaba a favor de las misiones encomendadas a sus hermanos los agustinos recoletos. Su paisano Monseñor Fray Javier Ochoa, Vicario Apostólico en China, la visitó varias veces en Baeza, y con ella trató acerca de la fundación de un Instituto de Misioneras Agustinas Recoletas que trabajarían preferentemente en aquel gran país. Y hasta quiso llevarse entre el grupo de fundadoras a Sor Mónica. Ésta sin embargo le expresó que Dios la quería misionera desde el recogimiento contemplativo. Y hasta el final de su existencia en la tierra Sor Mónica ofreció abundantes oraciones y sacrificios por estas sus hermanas agustinas recoletas, que salieron de la clausura [...].”<sup>17</sup>*

**Ángeles Carvia de Torrevedra y Figueras** (1867-1947), **Ángeles de Jesús** en el Monasterio de Agustinas Recoletas del Santísimo Corpus Christi, de Granada, es otro ejemplo paradigmático de misionera patrocinadora, “en retaguardia”:

*“Su amor a la misión fue de tal intensidad, que le granjeó el apelativo de “la abuela”, como madre y protectora, no sólo en España, sino también entre los misioneros de China a partir del año 1930 y hasta nuestros días. Supo [...] conjugar la vida contemplativa a la que se sintió llamada desde muy tierna edad, con el empuje de una vida misionera desde la clausura, y lo hizo precisamente porque hundía sus raíces en el corazón del Dios al que amaba y al que se dedicó en cuerpo y alma.”<sup>18</sup>*

En efecto, la Madre Ángeles no dejó la clausura. Su avanzada edad hizo aconsejable que se quedara intramuros; pero ella fue la gran patrocinadora de la Fundación en China, promovida por el Prefecto Apostólico Monseñor Francisco Javier Ochoa, Agustino Recoleta también. Desde la retaguardia, no sólo actuó como sabia consejera y entusiasta impulsora, sino que participó activamente con oraciones y sacrificios sin límite en favor de la obra a que se sentía incorporada.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>17</sup> Vid. P. Eugenio AYAPE, O.A.R.: *Dos íntimos amigos de Jesús, Sor Mónica de Jesús / P. Eugenio Cantera*, Madrid, 1979, pp. 32-33.

<sup>18</sup> ALICIA CORREA FERNÁNDEZ: “Madre Ángeles Carvia de Torrevedra y Figueras”, *CLAUNE*, Boletín 194 (Octubre-Diciembre, 2011), p. 493.<sup>19</sup> *Ibidem*, Boletín 195 (Enero-Marzo, 2012), p. 24.

*"Fue el vivo reflejo, la perfecta encarnación del ser misionero desde el claustro."*<sup>19</sup>

Para la misión de Kweithe-fu salieron dos hijas muy queridas de la Madre Ángeles Carvia: *Ángeles de San Rafael* y *Carmela de San Agustín*. Antes tuvieron que reunirse en el Monasterio de la Encarnación, de Madrid, con otra religiosa que como ellas cambiaba la clausura por la vida misionera activa. Era la Madre *Esperanza de la Cruz* (1890-1967), de seglar **Salustiana Antonia Ayerbe Castillo**, a la cual correspondió ponerse al frente del pequeño grupo. Ésta escribe a la Madre Ángeles Carvia en los siguientes términos:

*"No tenga V.R. el menor cuidado respecto de sus buenas hijitas. Estoy encantada con ellas y no dudo de que nuestras almas se comprenderán, y sobre todo se amarán [...]. Nada le digo, madre mía, de mis entusiasmos misioneros; llegan al colmo, y confío que esta obra seguirá hasta el fin. Pidan mucho para que Jesús sea siempre nuestra fortaleza y nuestro consuelo."*<sup>20</sup>

Monseñor Francisco Javier Ochoa, se llevó entusiasmado a las tres agustinas recoletas para la gran aventura evangelizadora, que las adscribiría a la Congregación de Agustinas Recoletas Misioneras. Los cuatro iban bien pertrechados con la ayuda espiritual de la Madre Ángeles Carvia y de Sor Mónica. Llegaron felizmente a la misión de Kweithe-fu el 19 de mayo de 1931. En 1935, tuvieron que trasladarse a Manila (Filipinas), para poder continuar su labor misionera. Allí, el 27 de junio de 1936, el Padre Ochoa recibió la profesión de votos simples perpetuos de Sor Ángeles y Sor Carmela; también de la Madre Esperanza, que fue nombrada Superiora de la Comunidad de Agustinas Recoletas Misioneras de Kweithe-fu, por la Superiora General de Manila. Exigiría mucho espacio relatar las vicisitudes y fructífera trayectoria de estas contemplativas que cambiaron su consagración inicial por entender era esa la voluntad del Esposo.

La Madre Esperanza Ayerbe de la Cruz llegó a realizar unas treinta fundaciones, entre ellas, la Congregación de Agustinas Recoletas Misioneras de María, en 1947. Durante años, las tres cofundadoras de Kweithe-fu tuvieron que separarse para atender a distintos cometidos. Casualmente, un año antes del fallecimiento de la Madre Ayerbe, el 28 de julio de 1966, se encontraron en Gabia, con el gozo consiguiente.

## MÁRTIRES

Al referirnos a Sor Mónica de Jesús, se puso de relieve su acción misionera. Intencionadamente, se dejó para este apartado la ascesis martirial asumida junto con el P. Cantera y cinco miembros más, que, "haciéndose víctimas de amor cooperaban a poner aquello que falta a la Pasión de Cristo".<sup>21</sup>

<sup>19</sup> *Ibidem*, Boletín 195 (Enero-Marzo, 2012), p. 24.

<sup>20</sup> EUGENIO AYAPE O.A.R.: *Madre Esperanza Ayerbe de la Cruz. El amor fue su peso*, Madrid, 1991, p. 77.

<sup>21</sup> Vid. EUGENIO AYAPE, *Dos íntimos amigos de Jesús*, pp. 230-ss.

Propósitos semejantes, como hemos visto en las madres Patrocinio y Mariana de los Ángeles, animan a muchas religiosas en sus prácticas penitenciales y aceptación de toda clase de sufrimientos.

Recientemente, ha llegado a mis manos una semblanza —o “Carta de edificación” —, que escribieron las Carmelitas de Santa Teresa a la muerte de su Priora *Margarita María de Jesús* (1934-2009). En la misma se recoge la respuesta de esta contemplativa al comunicarle lo avanzado de su enfermedad incurable: “Ah, el hermano cáncer; pues me parece muy bien, me hace ilusión padecer algo por el Señor”. Y esta actitud la mantuvo con el fin de “ofrecerse por la salvación de las almas, viviendo los mismos sentimientos de Cristo en la cruz”<sup>22</sup>, desde agosto de 2008 hasta octubre del 2009, en medio de los padecimientos que cabe imaginar. **Margarita Ruiz Gómez** era natural de Arcos de la Frontera (Cádiz); y si bien inició su consagración religiosa a los dieciocho años como monja de vida activa, el anhelo de un trato más íntimo con Dios la decidió por la “vida contemplativa pura”<sup>23</sup>. Ingresó en el Carmelo el 20 de junio de 1964.

Obviamente, una experiencia martirial límite es dejarse matar en aras de la Fe, perdonando a los verdugos y culpables:

*María Sagrario de San Luis Gonzaga* (1881-1936) fue el nombre que eligió **Elvira Moragas Cantarero**, al consagrarse a la vida religiosa en 1915, como Carmelita Descalza. Lo hizo en el Convento de Santa Ana y San José (primera fundación carmelitana), de Madrid, coincidiendo con el IV Centenario del nacimiento de Sta. Teresa de Jesús. Antes había sido una flamante farmacéutica que concluyó brillantemente la carrera universitaria, según acredita el título de Licenciada expedido el 16 de junio de 1905. En 1911, el fallecimiento sucesivo de sus padres determinó que se hiciera cargo de la farmacia familiar. Desempeñó eficazmente este cometido; pero años después la cedería a su hermano Ricardo para seguir un camino más ambicioso. Tan ambicioso que, siendo su cuerpo víctima del odio alimentado por las guerras, su espíritu es obvio que volaría desde el río Manzanares (lugar en que fue masacrada) a la Patria de la paz y gozo eternos. Había muerto fiel al Esposo, perdonando como Él. Juan Pablo II la proclamó Beata el 10 de mayo de 1998.

A María Sagrario hay que sumar múltiples contemplativas, cuya caridad fraterna despertó la ira de los enemigos del Bien. Como la Madre Sagrario, una legión de religiosas triunfaron mediante el sacrificio de sus vidas. Así, por poner un ejemplo, las mártires Concepcionistas, que comenta con sutil realismo la Madre Inmaculada López de Lama al relatar “El martirio en la Orden Concepcionista”<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> *Margarita M<sup>a</sup> de Jesús, Carmelita Descalza. Semblanza*, Madrid, 2009, pp. 23 y 22 respectivamente.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>24</sup> Vs.: *Concepcionistas que dejaron huella seducidas por el Amor*, pp. 239-380. Aprovecho esta referencia para hacer la siguiente rectificación: en el Boletín de CLAUNE nº 193 (Julio-Septiembre 2011), p. 468, último párrafo, donde dice 3 de octubre, debiera decir 3 de febrero.



Por último, hemos sentido la exigencia de incluir a *Teresa Benedicta de la Cruz* (1891-1942), atendiendo a la significación de su martirio. **Edith Stein Courant**, de origen judío y nacida en Breslau (Alemania), merced a su inteligencia privilegiada, desarrolló una dilatada trayectoria de alto nivel intelectual. A lo largo de la misma, buscó denodadamente la Verdad, que — como ya se dijo en el preámbulo — encontró en la Santa carmelita abulense Teresa de Jesús. Y “halló su plenitud al abrazarse desnuda humana y espiritualmente a la cruz y al dejarse crucificar en el Gólgota de Auschwitz”<sup>25</sup>.

Son sumamente reveladores los fragmentos que siguen, tomados de dos cartas suyas:

1935, 11 de febrero. Desde el Carmelo de Colonia, donde había ingresado en octubre de 1933:

*“Me hace sonreír un poco su pregunta de cómo me he acostumbrado a la soledad. Pues ha de saber que la mayor parte del tiempo de mi vida he estado más sola que aquí. No echo de menos nada de lo que hay fuera, y tengo todo lo que echaba de menos fuera, por lo cual siempre he de dar gracias a Dios por la inmerecida y extraordinaria gracia de la vocación.”*<sup>26</sup>

1939, 9 de junio. Desde el Carmelo de Echt, presagiando el fin que la espera:

*“Desde ahora acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte para su honor y su gloria; [...] en expiación por la incredulidad del pueblo judío [...]; por la salvación de Alemania y la paz en el mundo [...]”*<sup>27</sup>

El 9 de agosto de 1942, ella y su hermana Rosa son asesinadas en la cámara de gas, del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. El 11 de octubre de 1998, la canoniza Juan Pablo II y el 1 de octubre de 1999, la declara Patrona de Europa junto con San Benito de Nursia.

### **Conclusión:**

*En clausura, Ayer y Hoy*, el alma vocacional encuentra la atmósfera adecuada para el trato íntimo con Dios y consecuente aumento de la Fe. Cuanto mayor es la Fe, mayor es la *Libertad*.

*M<sup>a</sup> Isabel Barbeito Carneiro*

<sup>25</sup> EZEQUIEL GARCÍA ROJO: Edith Stein. *Mártir de la fe*. *Teresa de Jesús*, 185 (septiembre-octubre 2013), p. 37.

<sup>26</sup> Carta al Párroco Konrad Schwind. En *Obras Completas*, vol I, Madrid, 2002, pp. 1123-1124.

<sup>27</sup> Testamento. En *ibídem*, pp. 515-516.